

MS 385
1004/1264
C.1

Santiago, 3 de Junio de 1939.

DON ISMAEL Y EL LOBO.-

Ya no va a ser el Frente Popular quien cargue con la agobiadora responsabilidad de dotar al pueblo de alimento abundante y barato, sino el mar.

Pero el mar no estará sólo en esta empresa. Cuenta para ello con un abnegado colaborador el hasta ayer compañero naturista, don Ismael Valdés Alfonso, que hoy, en aras del país, renuncia a sus más caras convicciones, vuelve la espalda a la lechuga, reniega de la zanahoria, y abjura del mote con huesillos para entregarse con alma y vida a sus nuevos hermanos las ostras, el congrio y la corvina.

Don Ismael es, en efecto, fundador de un Comité Pro Reconquista del Mar que, a pesar de su nombre algo belicoso, se propone obtener, por medios estrictamente comerciales y casi a precio de liquidación, del Océano Pacífico, el alimento que la tierra avara niega a los consumidores.

Sólo un enemigo ha encontrado don Ismael en tan noble empresa, y es el lobo marino.

Este monstruo voraz e incomprensivo, verdadero socialista de los mares, se empeña en no dejar a don Ismael pescado alguno.

Todo lo pesca para sí, sin que el Gobierno oponga la más leve resistencia a sus impulsos acaparadores.

Don Ismael hace el papel de radical y está desesperado. Hasta ha pensado en la creación de un Ministerio de Asuntos Marítimos que tome a su cargo la reorganización del mar en este punto y proceda a una barrida de la fauna marina que no cuenta con la confianza de don Ismael.

Así lo ha declarado en la revista "Ercilla".

"Sepa -ha dicho el ex herbívoro al repórter- que se calculan en diez millones los lobos existentes en nuestras costas y que cada lobo se alimenta de cincuenta kilos de pescado al día. Saque la cuenta, multiplique. Son cincuenta mil toneladas diarias las que se sirve la lobada. Y no se hace nada por mermarlos, por beneficiarlos. Nuestro "previsor" Estado reclama cinco pesos por cada lobo que se mate. ¿Qué le parece? Y los lobos aumentan, aumentan..."

Frente a esta fecundidad inusitada de los lobos, el apóstol, que es soltero, lucha en condiciones muy desfavorables. "La contienda es desigual".

El repórter, sin embargo, no parece percatarse de la homérica batalla, e insiste con crueldad:

"-Me sorprende que siendo Ud. vegetariano..."

"-...me dedique a la pesca ¿no? Qué quiere, amigo, lo hago por mi patria. Prefiero que mueran los pescados antes de que mueran los chilenos. El mar puede nutrirlos, el mar puede cambiar esta raza debilitada en una raza fuerte, industriosa, potente. Ello justifica que vaya aún contra mis principios. Ahora estoy experimentando como pescado".

El lector se preguntará:

- Y ahora que experimenta como pescado ¿qué hace, don Ismael? ¿Nada?

No, señor: Don Ismael como pescado, arrebatado al lobo su presa, se alimenta y robustece para su titánica lucha contra su acuático adversario de dos pelos. A no dudarlo, triunfará.

En cuanto a pelos, el lobo no puede competir con el apóstol.

Si fuera de medio pelo, el lobo podría dar a su defensa

cierta experiencia de lucha de clases y disponer de influencias poderosas; pero siendo de dos pelos, está perdido.

Por mi parte, si la suya no le basta, pongo incondicionalmente mi barba a las órdenes de don Ismael.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile